

# La génesis social de una familia ilustrada vasca en el siglo XVIII

Álvaro CHAPARRO SAINZ

Casa de Velazquez-LARHRA  
a.chaparosainz@gmail.com

Recibido: 19 de mayo de 2010

Aceptado: 22 de junio de 2011

## RESUMEN

A través del ejemplo de la familia Álava se pretende descubrir las claves para conocer el comportamiento social de las familias ilustradas vascas más estrechamente vinculadas a las trayectorias de carrera al servicio de la Corona. Mediante este estudio se quiere impulsar una línea de investigación que busca una revisión de los ilustrados vascos partiendo de la Historia social y aplicando elementos metodológicos novedosos para este tema como la prosopografía y los estudios relacionales. En este sentido, este estudio parte del análisis de los orígenes sociales de la familia Álava y de los medios utilizados para su reproducción social con el fin de llegar a establecer unas bases metodológicas sólidas hacia próximos estudios sobre la sociología del poder.

**Palabras clave:** familia, reproducción social, ilustrados vascos, siglo XVIII, estrategia familiar, Álava.

## The Social Genesis of an Enlightened Basque Family in the Eighteenth Century

### ABSTRACT

Through the case study of the Álava family, this paper explores the social behavior of the Enlightened Basque families linked to the careers in the administration and in the army. With this study I want to stimulate a line of research that looks for a review of the Enlightened Basque family departing from Social History and applying new methodological elements such as Prosopography and Relational Studies. In this sense, this research departs from the analysis of the social origins of the Álava family and of the resources used for their social reproduction in order to establish solid methodological bases towards a new approach on the study of the Sociology of Power.

**Key words:** Family, social reproduction, Enlightened Basque families, Eighteenth Century, family strategies, Álava.

El estudio social de la familia Álava que se aborda en este trabajo se enmarca en el seno de una línea de investigación más amplia en la que venimos trabajando en los últimos años<sup>1</sup>. Durante este tiempo hemos planteado la necesidad de una revisión de los ilustrados vascos a través de estudios de índole social en los que se examine al actor social en su contexto (familia, relaciones, trayectorias, actuaciones, producción intelectual...) de cara a facilitar el análisis y comprensión del conjunto. En este artículo se pretende, a partir del ejemplo de la familia Álava, dotar a la historiografía de un caso particular con el que poder entender comportamientos grupales. Si el objetivo del historiador debe ser el de buscar modelos, la familia Álava es un referente dentro de las familias ilustradas vascas. Los métodos que nos ofrece la Historia social nos han permitido avances en el conocimiento de personajes y familias que, hasta la fecha, habían sido analizadas, en nuestra opinión, desde visiones alejadas y encorse-tadas. En estos momentos, nos encontramos ante “una historia social centrada en una dialéctica entre el actor y las reglas”<sup>2</sup>, donde el actor es el elemento de estudio y, partiendo de él y de los elementos que lo conforman, trataremos de explicar cómo funcionaba la sociedad, especialmente, para las élites ilustradas vascas del siglo XVIII.

Apoyamos nuestra teoría en las palabras de Jean Pierre Dedieu: “el individuo queda simultáneamente enmarcado en un sinfín de colectivos... cada uno de estos colectivos tiene sus propias reglas, su propia lógica, y que la impone al actor en cada momento, compitiendo con las lógicas que traen consigo otros colectivos, obligando al actor, en cada momento, a sintetizar los planos lógicos para elaborar una conducta adecuada en respuesta a los estímulos exteriores”<sup>3</sup>. Es decir, el actor social no sólo responde a una configuración, a una realidad, si no que pertenece a varias y en función de ellas actúa. No podemos, por tanto, encasillar al actor en un único grupo, debemos utilizar un sistema en el que tanto el actor, como todos los espacios a los que pertenece puedan ser analizados sincrónicamente.

En términos generales, a través de esta línea de investigación, buscamos una visión más amplia de los ilustrados vascos. Hay que superar las visiones limitadas, las que incluyen sólo al individuo y su trayectoria, y empezar a valorar elementos tales como la familia o el tejido relacional de los actores. Según Jean Pierre Dedieu, el inigualable, por excelente, trabajo de Janine Fayard se veía limitado por la siguiente cuestión: “había confundido efectos mecánicamente generados por el campo institucional al que pertenecían estos hombres con factores causales que explicarían su ingreso en el mismo”<sup>4</sup>. En nuestro intento por “ver rostros de individuos en la multitud”<sup>5</sup>, no queremos que esto se convierta únicamente en la muestra del “mundo sobre un grano de

<sup>1</sup> IMIZCOZ BEUNZA, J. M. y CHAPARRO SAINZ, A.: “Los orígenes sociales de los ilustrados vascos”, ASTIGARRAGA, J., LÓPEZ-CORDÓN, M. V.; URKIA, J. M. (eds.): *Ilustración, Ilustraciones*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2009, pp. 993-1027. En esta línea de investigación también se inserta mi tesis doctoral: “La formación de las élites ilustradas vascas: el Real Seminario de Vergara (1776-1804)”.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> DEDIEU, J. P.: “Historia social de España e historiografía francesa”, GARCÍA GONZÁLEZ, F. (ed.): *La Historia moderna de España y el hispanismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 107-126.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> BURKE, P.: *Historia y teoría social*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu ediciones, 2007, p. 68.

arena<sup>6</sup>, sino en la prueba de que “la decisión de estudiar en profundidad un ejemplo individual puede tomarse a raíz de que éste represente en miniatura una situación que el historiador ya sabe preponderante”<sup>7</sup>.

El análisis prosopográfico de los ilustrados vascos está por hacer. Poco a poco se van produciendo avances y, paulatinamente, vamos conociendo mejor no sólo su trayectoria individual, sino también elementos y acciones grupales que caracterizaron a todo el conjunto. No obstante, como señala José María Imízcoz, “aunque la prosopografía permite reconstruir con detalle la composición y el funcionamiento interno de un grupo o institución, enseguida encuentra sus límites”<sup>8</sup>. Estos límites los hallamos en el análisis de los propios individuos, puesto que “los actores sociales no actúan en un campo único ni tienen una sola identidad”<sup>9</sup>. Es en este momento donde entra en juego el análisis de redes sociales, ya que estos análisis atraviesan “distintas instituciones y espacios”<sup>10</sup>, con lo que unen a los diferentes actores que, *a priori*, se encontraban encasillados en grupos y los relaciona más allá de donde se ubicaban. En la línea de investigación en la que trabajamos es necesario plantear la cuestión de las redes sociales y su vinculación a la Historia social del poder, de cara a descubrir las relaciones de patronazgo y clientelismo que existieron en el seno de las familias ilustradas vascas y que, a su vez, permiten conocer las claves de las bases sociales de las familias de la élite ilustrada. En este trabajo, como se podrá observar, la familia, el origen y la vecindad serán elementos cardinales, por ello, en el estudio hemos tratado de incluir visiones y planteamientos nuevos en el análisis de los ilustrados vascos. Insistimos en la idea original: la familia Álava podría conformarse como un excelente ejemplo de cara a descubrir los orígenes sociales de los ilustrados vascos, objetivo final de la línea de investigación en la que se inserta este estudio.

## 1. LOS ORÍGENES SOCIALES DE LA FAMILIA ÁLAVA

En el seno de la familia Álava destacaron capitanes generales, gobernadores, tenientes generales, administradores reales y, lo que es más importante, una lógica social de actuación familiar que explica la ostentación de todos esos cargos. Las posiciones que, generación tras generación, fueron ocupando los miembros de esta familia no se debieron a un resultado del destino o del azar. La realidad social que nos muestra la parentela de los Álava responde únicamente a una estrategia familiar pensada y ejecutada.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>8</sup> IMIZCOZ BEUNZA, J. M.: “Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones”, SORIA MESA, E.; BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J. M. (eds.): *Las élites en la época moderna. La monarquía española. Nuevas perspectivas*, Córdoba, Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba, tomo I, 2009, pp. 77-111.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

El objetivo del artículo es, a través del ejemplo, determinar los mecanismos que fueron utilizados por esta familia para posibilitar su ascenso social. Gracias al análisis de la familia Álava se puede observar el paso de la ocupación de cargos políticos a escala local y provincial al servicio en los más elevados cargos dentro de la alta administración o el ejército. Igualmente, se pueden observar cuáles fueron los mecanismos de reproducción familiar y social, qué papel jugaron las alianzas matrimoniales en la configuración social de la familia, qué importancia tuvieron las experiencias conjuntas en el futuro de las carreras de los individuos, cómo funcionaban los círculos societarios tan abundantes en el siglo XVIII, cómo utilizaban las vías educativas para formar y promocionar las carreras de sus parientes, qué papeles jugaron los diferentes parientes en las trayectorias de los familiares, cómo se produjo la reproducción social de una élite, qué importancia ostentaban las relaciones personales para la obtención de tratos de favor, cargos y mercedes etc<sup>11</sup>.

La familia Álava sufrió, a lo largo de su Historia, un efecto de “montaña rusa”. Según se ha observado, esta familia se encontraba, a finales del siglo XVI y principios del XVII, entroncada con parentelas muy bien situadas en los espacios cortesanos. A través de estos vínculos de parentesco, la familia Álava tuvo conexiones con miembros de la parentela de los Aguirre (antes de su enlace en el siglo XVIII a través de los Esquivel y los Ortés de Velasco), así como con la familia Dujardin, a su vez emparentada con los Munibe y con los Idiáquez, todas ellas establecidas en los espacios de decisión de la Corte. Sin embargo, con el paso del tiempo la familia Álava fue perdiendo presencia social, especialmente desde finales del XVII a principios del XVIII, siglo éste último en el que protagonizó el ascenso social que será descrito en el artículo.

La familia Álava, afincada en Vitoria, fue una de las parentelas más destacadas de la sociedad alavesa del siglo XVIII, estando muy presente en los círculos políticos, culturales y económicos del momento. Sus miembros habían destacado, como señala el Marqués de Legarda, al obtener y ocupar “los empleos de Diputado General de esta provincia de Álava, los de Alcalde Procurador General, Regidores y demás actos distinguidos de esta ciudad y provincia”<sup>12</sup>, al tiempo que “sus bisabuelos<sup>13</sup> y otros de los ascendientes han sido caballeros de hábito”<sup>14</sup>. En esta línea, José Jacinto de Álava fue

<sup>11</sup> Para el conjunto de las familias de la élite vasco-navarra, ver los siguientes trabajos: IMIZCOZ BEUNZA, J. M.: “Las elites vascas y la Monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Universidad Complutense de Madrid, n.º. 33 (2008), pp. 89-119. IMIZCOZ BEUNZA, J. M. y GUERRERO ELECALDE, R.: “A escala de Imperio. Familias, carreras y empresas de las elites vascas y navarras en la Monarquía borbónica”, en IMIZCOZ BEUNZA, J. M. (dir.): *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001. IMIZCOZ BEUNZA, J. M. y GUERRERO ELECALDE, R.: “Familias en la Monarquía: La política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones”, IMIZCOZ BEUNZA, J. M. (ed.): *Casa, familia y sociedad*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004. IMIZCOZ BEUNZA, J. M.: “Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado moderno”, *Trocadero. Revista de Historia moderna, contemporánea, de América y del Arte*, Universidad de Cádiz, n.º. 19 (2007), pp. 11-30.

<sup>12</sup> A.H.N, OM, Caballeros Santiago, EXP. 207.

<sup>13</sup> Hace referencia a los bisabuelos de Ignacio María de Álava Sáenz de Navarrete.

<sup>14</sup> A.H.N, OM, Caballeros Santiago, EXP. 207.

Regidor en 1725, Alcalde y Juez ordinario en 1728 y Procurador General de la ciudad de Vitoria en 1732<sup>15</sup>. Esta trayectoria en los espacios políticos locales la continuó su hijo, Gaspar Melchor de Álava, quien fue igualmente regidor en 1729, alcalde y juez ordinario en 1750, diputado general de Álava en 1753 y procurador síndico general de Vitoria en 1757<sup>16</sup>.

La clave del “repunte” de la familia Álava se sustentó, en gran manera, a través de los matrimonios. De este modo, el enlace con los Aranguren de Mondragón, Condes de Monerrón, supuso una reactivación social para los Álava. Gaspar de Álava y Aranguren, nieto de Pedro Jacinto de Álava y Tenorio, capitán del regimiento de guardias de infantería española y caballero de la Orden de Alcántara (1664)<sup>17</sup>, era hijo de José Jacinto de Álava Olave y María Josefa Aranguren Celaya. Si bien, por parte paterna, José Jacinto de Álava no pasó de ser el “Señor de Echaguen, Quintana, Unturi, Retuerto y su tierra, vecino de Vitoria y señor casa Álava y Olave”<sup>18</sup>, el padre de María Josefa Aranguren Celaya, Mateo Nicolás Aranguren Sáenz Andicano, fue caballero del Rey (1710)<sup>19</sup> y caballero de la Orden de Santiago (1710)<sup>20</sup>. Mientras, su abuela, la madre de Mateo Nicolás Aranguren, de nombre María Sáenz Andicano Celaya, fue dama de la emperatriz Margarita en torno a 1673<sup>21</sup>. También sería hijo de María Sáenz Andicano, Pedro Bernardo Villarreal de Berriz, tras casarse en segundas nupcias con Pedro Villarreal de Bériz Gamboa.

Siguiendo con María Josefa Aranguren Celaya, la mujer de José Jacinto de Álava era hermana de Juan Bautista Aranguren, quien se casó con Ana María Areizaga Corral Eguia, y quien fue padrino de Gaspar Melchor de Álava<sup>22</sup>. El entronque de la familia Álava con los Areizaga a través de los Aranguren supuso, para la familia vitoriana, emparentar con un grupo familiar insertado en las dinámicas de carrera en el seno de la Monarquía. De este modo, mientras Gaspar Melchor de Álava permanecía en Vitoria ocupando cargos políticos en la Diputación de Álava (1732<sup>23</sup> y 1753<sup>24</sup>), sus primos destacaban dentro de las carreras militares. Así, los hijos de Juan Bautista Aranguren y Ana María Areizaga empezaban a destacar en sus carreras en el ejército. Santiago Aranguren Areizaga fue capitán de caballería del regimiento Borbón<sup>25</sup>; Francisco, capitán de navío<sup>26</sup> y, el tercero de los hermanos, Tomás, coronel del regimiento de dragones del Rey<sup>27</sup>. Sin embargo, desarrollando aun más la parentela

<sup>15</sup> A.H.N, OM, Caballeros Santiago, EXP. 207.

<sup>16</sup> A.H.N, OM, Caballeros Santiago, EXP. 207.

<sup>17</sup> MOGROBEJO LADRERO, E.: *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía*, Bilbao, Editorial Mogrobejo-Zabala, Tomo II, 1995, p. 187.

<sup>18</sup> Base de datos Fichoz. Agradezco su consulta a Jean Pierre Dedieu.

<sup>19</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025276.

<sup>20</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025276.

<sup>21</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 043527.

<sup>22</sup> Referencia: 041549. A.H.N OM, EXP. STG, 209.

<sup>23</sup> PORRES MARIJUAN, R. (dir.): *Vitoria, una ciudad de “ciudades” una visión del mundo urbano en el País Vasco durante el Antiguo Régimen*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1999, p. 201.

<sup>24</sup> Fue nombrado Diputado General de Álava. A.H.N, OM, Caballeros Santiago, EXP. 207.

<sup>25</sup> Base de datos Fichoz.

<sup>26</sup> Base de datos Fichoz.

<sup>27</sup> Base de datos Fichoz.

de los Areizaga, vemos cómo, por el lado materno, los primos, de los tres hermanos Aranguren Areizaga, también se encontraban ejerciendo empleos militares. Juan Carlos Areizaga Irusta era coronel de infantería<sup>28</sup>, mientras que su hermano, Ignacio, se había matriculado en la escuela de Guardias Marina<sup>29</sup>. Finalmente, tomando la trayectoria de Ana María Areizaga Irusta, hermana de los anteriores militares, vemos cómo ésta se casó con Rafael Mencos Ayanz, quien ocupaba el cargo de capitán de la Guardia española<sup>30</sup>. En definitiva, se observa que la línea familiar surgida a través del matrimonio de José Jacinto de Álava con la familia Aranguren Celaya, trajo consigo la entrada de la familia Álava en un círculo familiar altamente centrado en las dinámicas de carrera de servicio al Rey. No resulta, por tanto, sorprendente que, a partir de este momento, se observe un cambio claro en las estrategias de reproducción social de la familia Álava.

La siguiente generación de los Álava surgió del matrimonio entre Gaspar Melchor de Álava Aranguren y Joaquina Sáenz de Navarrete. El denominador común de los descendientes que salieron de este enlace fue la realización de carreras al servicio de la Monarquía. Un asunto del que se encargó Gaspar Melchor de Álava con una concienzuda política social a través de las alianzas matrimoniales de sus hijos. Así, a su sucesor, Pedro Jacinto de Álava, le unió en matrimonio con la familia Esquivel Peralta, la cual poseía entre sus miembros, como más adelante veremos, a un gobernador de las aduanas de Cantabria y juez subdelegado de rentas generales, tabaco, sal y lanas, gentilhombre de cámara de S. M. y consejero del Consejo de Hacienda por honores<sup>31</sup>. Mientras, a su hija Margarita, la casó con Santiago Aranguren Areizaga, su tío segundo, al ser hijo de Juan Bautista Aranguren Celaya y Ana María Areizaga Corral, sobre los que hemos hablado recientemente. Por tanto, se reprodujeron los enlaces familiares. Otra hija, Francisca Tomasa de Álava, casó con Francisco Arbizu Javier, natural de Nájera, hijo del alcalde de la misma localidad, Eugenio Arbizu Javier. Por último, Ignacio María de Álava matrimonió con Dolores Rodríguez Alburquerque, de quien nada sabemos.

Donde de manera más sobresaliente destacó Gaspar Melchor de Álava fue a la hora de orientar a sus hijos sobre qué carreras debían seguir. No en vano, cuatro de los descendientes varones del matrimonio Álava Sáenz de Navarrete continuaron carrera militar. En cuanto al resto, poco sabemos, Claudio María Álava Sáenz de Navarrete, ingresó en la Orden de San Juan de Jerusalén en 1786<sup>32</sup>; sobre Tomás de Álava no hemos recuperado ningún dato y; finalmente, en relación a Ángel de Álava sabemos que falleció joven como consecuencia de una enfermedad. Por lo que se refiere al resto de sus hermanos, Pedro Jacinto de Álava, a quien, posteriormente, dedicaremos mayor atención, fue, en 1771, ayudante mayor del regimiento de infantería de Sevilla<sup>33</sup>,

<sup>28</sup> Referencia: 009150. AGS DGT, INV. 2, LEG. 40.

<sup>29</sup> Base de datos Fichoz.

<sup>30</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025099.

<sup>31</sup> VIDAL ABARCA, J. VERÁSTEGUI, F. DE. OTAZU, A. DE: *Fausto de Otazu a Iñigo Ortés de Velasco. Cartas 1834-1841*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2 volúmenes, 1995, p. 136.

<sup>32</sup> MOGROBEJO: *op. cit.*, (nota 17), p. 187.

<sup>33</sup> AGIRREAZKUENAGA, J.; URQUIJO, J. R.; SERRANO, S.; URQUIJO, M.: *Diccionario biográfico de los*

iniciando, de este modo, una carrera militar que más tarde abandonaría, regresando a Vitoria, donde permanecería hasta su muerte. José Manuel de Álava Sáenz de Navarrete era, en 1785, coronel del regimiento de infantería de Sevilla<sup>34</sup>, el mismo en el que había estado con anterioridad su hermano Pedro Jacinto.

Bien distinto fue el caso de Ignacio María de Álava Sáenz de Navarrete, quien completó una extensa carrera contando, además, con una de las trayectorias más destacadas de los cuatro hermanos militares. Inició su carrera recibiendo educación bajo los auspicios de la Bascongada, antes incluso de que se fundase el Real Seminario Patriótico de Vergara. Una vez abandonó las provincias vascas se dirigió a Cádiz, al Departamento de Guardias Marina, en el que ingresó en el año 1766. Allí permaneció tres años, hasta 1769, momento en el que fue nombrado alférez de fragata (1769-1773), primer cargo que ocupó y al que le siguieron: alférez de navío (1773-1774), teniente de fragata (1774-1776), teniente de navío (1776-1781), capitán de fragata (1781-1782), capitán de navío (1782-1790), mayor general del departamento marítimo de Cartagena (1790), brigadier de Marina (1791-1794), jefe de escuadra (1794-1802) y teniente general de Marina desde 1802 hasta su fallecimiento en 1817<sup>35</sup>. Los paulatinos ascensos que protagonizó Ignacio María a lo largo de su carrera recibieron la atención de los parientes que, desde las provincias vascas, seguían con interés la trayectoria de los suyos. Esta conclusión se obtiene, por ejemplo, de la carta que Xavier María de Munibe escribió a Pedro Jacinto de Álava en relación a su hermano Ignacio María. En ella, le indicaba: “te doy mil gracias por las noticias que me envías, y singularmente por las de nuestro marino, que he celebrado infinito. No dejes de comunicarme las que supieses en lo sucesivo”<sup>36</sup>. Un tiempo más tarde, Peñaflores insistía en relación a Ignacio María, sobre el que escribía a Pedro Jacinto asegurándole que “tu marino es acreedor de a que se le de a dejar la mejor embarcación de la Armada, por lo que en la última compañía se ha esmerado en el manejo de su fragata”<sup>37</sup>. Corría, por entonces, el año 1782, año en el que Ignacio María dejó la capitania de una fragata por la de un navío. Ese mismo año, en el mes de marzo, Munibe insistió en torno a la figura de Ignacio María, escribiendo a Pedro Jacinto que “deseo que nuestro marino continúe en adquirir gloria y dineros”<sup>38</sup>. Finalmente, el 15 de noviembre de 1782, Xavier María de Munibe escribió a Pedro Jacinto para hacerle llegar las noticias que Antón le había hecho llegar, a su vez, a él mismo. En la carta señala: “Antón me llenó de satisfacción de vuelta de Mondragón con la noticia de los elogios que de boca del Duque de Borbón<sup>39</sup> oyó hacia tu

*parlamentarios de Vasconia. (1808-1876)*, Vitoria, Parlamento Vasco, 1993, p. 88.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

<sup>36</sup> TELLECHEA IDIGORAS, J. I.: *La Ilustración vasca. Cartas de Xabier María de Munibe, Conde de Peñaflores a Pedro Jacinto de Álava*, Vitoria, Colección Fondo Histórico, Parlamento Vasco- Eusko Legebiltzarra, 1987, p. 543.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 615.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 627.

<sup>39</sup> Se trata de Luis José Borbón, Duque de Borbón, por esas fechas, Coronel General de infantería, Francia, (1780-1790). Base de datos Fichoz. Referencia: 036410.

marino citando a Guichen<sup>40</sup>, a resultas de oír nombrar a Margarita con las señas de que tenía un hermano en la Marina<sup>741</sup>.

Entre las más notables batallas en las que participó Ignacio María de Álava a lo largo de su extensa carrera, destacaba la batalla de Trafalgar. Frente a las costas gaditanas, Ignacio María de Álava sirvió como comandante segundo de la escuadra del Atlántico, bajo las órdenes de Federico Carlos Gravina<sup>42</sup>. La batalla terminó para él cuando cayó herido mientras se encontraba a bordo del barco Santa Ana<sup>43</sup>.

Los sucesivos ascensos y éxitos que cosechó Ignacio María a lo largo de su trayectoria le permitieron recibir el nombramiento de caballero de la Orden Militar de Santiago en el año 1793 y caballero de la Orden de Carlos III en el año 1805<sup>44</sup>. Por lo que se refiere al nombramiento como caballero de Santiago, hemos recuperado a los testigos que participaron en las pruebas que presentó Ignacio María de Álava. En dicho documento aparecían: José Manuel Esquivel y Rivas, Marqués de Legarda; Joaquín María Hurtado de Mendoza y Medinilla, Conde de Villafuerte; Prudencio María de Verástegui, diputado general de Álava; Francisco Antonio de Salazar, diputado de Álava; Carlos de Otazu y Moyúa, vecino de Vitoria; Miguel de Zumalabe, canónigo y tesorero de la Colegiata de Vitoria; Juan Prudencio de Verástegui, canónigo de la Colegiata de Vitoria; Marcos de Sandoval, canónigo de la Colegiata de Vitoria; Manuel de Gorobil, canónigo de la Colegiata de Vitoria; José López de Peciña, beneficiado de la Universidad de Vitoria; Fernando Montoya, capellán de Vitoria y José Joaquín de Abajo, canónigo de la Colegiata de Vitoria<sup>45</sup>. ¿Qué relación tenían estos individuos con Ignacio María de Álava? Resulta que, a priori, seis de los doce individuos que testificaron a favor de Ignacio María eran, al igual que él, socios de la Bascongada. Igualmente, hay que señalar que buena parte de los individuos que testificaron a favor de Ignacio María de Álava formaban parte de su círculo familiar, de amistad o de vecindad lo que, obviamente, facilitaba la obtención del hábito de caballero demandado.

La carrera de Ignacio María de Álava continuó, una vez llegó al cargo de teniente general, por la rama política. En 1807, Ignacio María fue nombrado consejero del Consejo del Almirantazgo, para el que nombra como ayudante suyo a José Primo de Rivera<sup>46</sup>, marino al igual que él, y que permaneció a su servicio hasta 1808, momento en el que fue nombrado vocal de la Junta Suprema de Estado<sup>47</sup>. Haciendo un intervalo en su carrera política, Ignacio María, regresó a sus obligaciones militares dirigiendo, como mayor general, la escuadra española del Atlántico (1809-1810), para pasar, en esa fecha, al empleo de jefe de la escuadra de la bahía de Cádiz. En febrero de ese mismo año, 1810, Ignacio María de Álava debió ausentarse durante dos años a La

<sup>40</sup> Se trata del Almirante Guichen. TELLECHEA: *op. cit.*, (nota 36), p. 668.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

<sup>43</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

<sup>44</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

<sup>45</sup> A.H.N, OM, Caballeros Santiago, EXP. 207.

<sup>46</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 042209. GIL NOVALES, A.: *Diccionario biográfico del Trienio Liberal* (DBTL), ediciones El Museo Universal, Madrid, 1991, pp. 534-535.

<sup>47</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

Habana, tras ser nombrado comandante del apostadero de la ciudad cubana, lugar en el que, gracias a su trabajo y sus méritos, fue nombrado capitán general del departamento marítimo por honores, así como capitán general de la Marina. A su vuelta de tierras antillanas, se instaló nuevamente en Cádiz como capitán general del departamento marítimo de la citada ciudad, donde permaneció hasta 1814, momento en el que se incorporó como consejero militar del Consejo del Almirantazgo. Llegados a este punto, su trayectoria le agasajó con reconocimientos, nombramientos y honores, como el ser presentado como académico de honor de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, puesto en el que apenas duró unos cinco meses hasta pasar al puesto de consiliario de la misma Academia. A esta mención, y a los hábitos que anteriormente había recibido, se le unieron los nombramientos como caballero de la Orden de San Fernando y de la Orden de San Hermenegildo, ambos en el año 1816. Una vez que Ignacio María fue nombrado Decano del Consejo del Almirantazgo, solicitó su traslado a Chiclana, donde se retiró como teniente general y falleció el 26 de mayo de 1817, siendo enterrado en el panteón de los marinos ilustres de San Carlos en San Fernando de Cádiz<sup>48</sup>.

El último de los hermanos militares, Luis de Álava Sáenz de Navarrete, ingresó en el Colegio de Artillería de Segovia en el año 1765<sup>49</sup>, motivo por el cual, en algunas cartas, Xavier María de Munibe se refirió a él como el “segoviano” o el “artillero”. Como podemos ver, Gaspar Melchor de Álava, calculó las estrategias, ya que, mientras que a su hijo Ignacio María lo educó a las órdenes de la Bascongada antes de dar el salto al Departamento de Guardias Marina, a su otro hijo, Luis de Álava, por esas mismas fechas, lo envió a Segovia para formarse en el arma de artillería. A partir de ese momento, y al igual que hizo su hermano Ignacio María en la Armada, Luis de Álava fue ascendiendo paulatinamente todos los peldaños que le llevarían a lo más alto. Los ascensos de Luis de Álava fueron celebrados en la correspondencia epistolar que mantuvieron el Conde de Peñaflores y Pedro Jacinto de Álava. Así, en el año 1770, el Conde se dirigió a Álava para “darle la enhorabuena del grado de tu hermano el segoviano, que nos anunció la Gaceta de anoche”<sup>50</sup>. Se trataba de su ascenso a subteniente de artillería, el primero de una larga sucesión de cargos. De manera progresiva, Luis de Álava obtuvo el grado de subteniente (1770-1777), teniente (1777-1781), capitán (1781) y ayudante de campo del comandante general de artillería, Conde de Lacy (1782-1786)<sup>51</sup>. En estos primeros años, Luis de Álava obtuvo los méritos necesarios para subir en el escalafón militar. Estos méritos aparecían en las cartas y fueron comentados por sus parientes: “te acompaño en la satisfacción que ha debido causarte la estrena de nuestro artillero, quien deseo que con este motivo llegue a dar el salto en su carrera”<sup>52</sup>. El año 1782, Munibe se confiesa ante Álava asegurándole: “apenas habrá otro que pueda gloriarse de tener a todos sus hermanos

<sup>48</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

<sup>49</sup> MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia alavesa en América y Filipinas*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988, p. 44.

<sup>50</sup> TELLECHEA: *op. cit.*, (nota 36), p. 110.

<sup>51</sup> MARTÍNEZ SALAZAR: *op. cit.*, (nota 49), p. 44.

<sup>52</sup> TELLECHEA: *op. cit.*, (nota 36), p. 518.

empleados distinguidamente en una misma expedición. Sea mil veces enhorabuena por el inopinado destino de Luis”<sup>53</sup>.

Llegados a este punto, Luis de Álava optó por cambiar de arma y atender al arma de infantería, donde se inició como teniente coronel (1783)<sup>54</sup>, para continuar como comandante de infantería (1788) y coronel de infantería (1794)<sup>55</sup>. Sin embargo, es obligatorio hacer un alto en el camino en el año 1795, no en vano, en ese momento, Luis de Álava dejó de lado sus obligaciones exclusivamente militares y se convirtió en el nuevo gobernador político-militar de Concepción de Chile (1795-1810)<sup>56</sup>. Poco después aceptó el nombramiento como Intendente de la Real Hacienda de Concepción de Chile y, apenas unos días después, se colocó en la frontera de Chile como comandante de guerra<sup>57</sup>. Al frente, por tanto, de Chile como máxima fuerza, Luis de Álava compuso su cuerpo político con Juan Martínez de Rozas, doctor en Cánones y Leyes por la Universidad de San Felipe de Santiago de Chile, habiendo sido recomendado por Ambrosio O’Higgins, capitán general cesante de Chile<sup>58</sup>. Juan Martínez de Rozas había sido asesor letrado de la Intendencia de Concepción de Chile, desde 1788 a 1796<sup>59</sup>, bajo la figura de Francisco Mata Linares, gobernador de Concepción de Chile hasta la fecha y hermano de Juan Mata Linares, socio de Número de la Bascongada desde 1765. En 1811, Luis de Álava fue nombrado Intendente de la provincia de Yucatán, así como gobernador y capitán general de la misma. Sin embargo, no llegó a ostentar ninguno de estos dos cargos<sup>60</sup>.

La siguiente generación continuó las prácticas de colocación y promoción social. Una vez conocidas las claves y pautas a seguir y, sobre todo, una vez que los diferentes miembros de la familia se encontraban instalados en cargos que permitían dar continuidad a las estrategias familiares, todo resultaba, *a priori*, más sencillo. Así, trayectorias iniciadas en la línea de los hermanos Álava Sáenz de Navarrete tuvieron continuidad en la generación siguiente. Los matrimonios de los hijos de Gaspar Melchor de Álava trajeron consigo una nueva línea de descendientes que obligó a redoblar los esfuerzos en torno a las prácticas familiares a la hora de promocionar y dar carrera. Si bien en la generación de los Álava Sáenz de Navarrete se contabilizaron cuatro individuos con una trayectoria específica, en esta ocasión, la cifra ascendió a ocho.

Miguel Ricardo y Claudio María de Álava Esquivel, hijos de Pedro Jacinto, optaron por la vía militar para acceder a una carrera profesional. Una opción para la cual su padre contó con la ayuda de sus hermanos José Manuel e Ignacio María, quienes

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 645.

<sup>54</sup> En el año 1785, Luis de Álava, vuelve a aparecer como Capitán de artillería (base de datos FichoZ. Referencia: 023808), aunque, tras este empleo, regresa nuevamente al arma de infantería.

<sup>55</sup> MARTÍNEZ SALAZAR: *op. cit.*, (nota 49), p. 44.

<sup>56</sup> MAGDALENO, R. (dir.); PEÑA, J. M.; BORDONAU, M.; PLAZA, Á.: *Catálogo XX del Archivo General de Simancas. Títulos de Indias*, Valladolid, Patronato nacional de archivos, 1954, p. 605.

<sup>57</sup> MARTÍNEZ SALAZAR: *op. cit.*, (nota 49), p. 44.

<sup>58</sup> OVIEDO CAVADA, C. (dir.): *Episcopologio chileno (1561-1815)*, Santiago de Chile, Ediciones de la Pontificia Universidad de Chile, 4 tomos, 1992.

<sup>59</sup> MAGDALENO: *op. cit.*, (nota 56), p. 605.

<sup>60</sup> MARTÍNEZ SALAZAR: *op. cit.*, (nota 49), p. 45.

acogieron a sus sobrinos para promocionarles. Por lo que se refiere a José Ignacio de Álava, tercero de los hermanos, Pedro Jacinto decidió cambiar las prácticas familiares y dotó a su hijo de estudios superiores en leyes que, a su vez, le dotaron de los conocimientos adecuados para entrar a servir en la administración real.

En relación a Ignacio María de Álava Sáenz de Navarrete, su matrimonio con María Dolores Rodríguez Alburquerque dio como fruto el nacimiento de dos hijos, Federico Luciano y José María de la Cruz de Álava Rodríguez Alburquerque. Como tendencia habitual dentro del conjunto de la parentela en la que estaba inserta la familia Álava, los hijos de Ignacio María estudiaron en el Real Seminario de Vergara. De hecho, Ignacio María de Álava, pese a que sus hijos nacieron en Cádiz, no dudó en mandarlos a Vergara. Ambos entraron en la misma fecha, el 29 de noviembre de 1803, y abandonaron el Seminario por separado, ya que, mientras Federico llegó casi a los tres años de permanencia, José María apenas estuvo dos años y dos meses<sup>61</sup>. En cuanto a las salidas por las que optaron, hay que señalar cómo de José María de Álava no conocemos la trayectoria que continuó, tan sólo que, en 1838, aparecía como teniente coronel retirado<sup>62</sup>. Mientras, Federico, una vez abandonó el Seminario, ingresó en el cuerpo de Guardias Marina. Aun así, durante su estancia en dicho centro, su padre, preocupado por el futuro de su hijo, había comenzado a gestionar las opciones que Federico tenía de ir ascendiendo en el escalafón de la Armada. En relación a los estudios de Federico en Vergara y a su posterior carrera, se conserva este documento en el que se dice:

“Señor. El teniente general D. Ignacio María de Álava dice que las ventajas que advierte en el adelantamiento de su hijo D. Federico que ha entrado ya en los 16 años de edad, le mueven a mantenerlo algún más tiempo en el Seminario de Vergara cuyo temperamento sano le es beneficio para robustecerse, y en donde va a completar su educación con el estudio de las matemáticas y la náutica: por esto y por hallarse ya a la cabeza de la lista de los Guardias Marinas de la compañía de Cádiz, suplica a V. M. que teniendo en consideración sus servicios se digne promover a dicho su hijo a Alférez de fragata con la antigüedad la última promoción de Guardias Marinas, precedidos los exámenes de todas las clases. Luego que se examine en la Academia de Guardias Marinas desde estudios le concederá S. M. grado que solicita. Examinado este Guardia Marina en la Academia de Cádiz, manifestando mucho talento y aplicación, según se acredita por la certificación del Director, y comandante de aquella compañía que acompaña su padre D. Ignacio María de Álava, suplica este a V. M. que en virtud de la anterior resolución, se digne a ascenderlo a Alférez de Fragata. 28 de febrero de 1807”<sup>63</sup>.

En el mismo documento, aparece la siguiente nota: “Ascendido a Alférez de fragata el 1 de marzo de 1807”. Obviamente, la influencia de Ignacio María de Álava en el resultado del nombramiento debió ser clave, pues no debemos olvidar que, por

<sup>61</sup> MARTÍNEZ RUIZ, J.: *Filiación de los seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de nobles de Bergara*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1972, p. 21.

<sup>62</sup> A. H. N., Estado, Leg. 5272, Exp. 147

<sup>63</sup> A. G. M., Álvaro de Bazán. Sección Cuerpo General. Leg. 620/23.

esas fechas, Ignacio María de Álava se encontraba en Cádiz como mando en jefe de la escuadra del Atlántico<sup>64</sup>. La influencia del padre en la carrera de su hijo no se detiene aquí, unos años más tarde, volvió a interceder para que Federico de Álava pudiese ascender de grado. Así, Ignacio María escribió a Félix de Tejada, director general de la Armada<sup>65</sup>, para asegurarle:

“el alférez de fragata Dn. Federico de Álava que se halla a las órdenes del Virrey de Nueva España... pide se le ascienda a su grado inmediato con la antigüedad de la última promoción..., como el interesado es hijo mío no puedo informar a V. E. acerca de su solicitud, que la dirijo para que pueda hacer de ella el uso que crea justicia. La Habana, 11 de diciembre de 1811”<sup>66</sup>.

Del matrimonio entre Margarita Álava Sáenz de Navarrete y Santiago Aranguren Areizaga nacieron Santiago y Josefa Aranguren Álava. Al igual que sus primos, Santiago Aranguren Álava, ingresó en el Seminario de Vergara el 4 de noviembre de 1776 siendo, por tanto, el primero de todos en hacerlo. Allí, permaneció hasta el 16 de enero de 1781, saliendo prácticamente un mes y medio antes de que se produjese el ingreso de Miguel Ricardo de Álava y Esquivel. Santiago Aranguren no realizó carrera en el ejército, sino que permaneció en las provincias vascas ocupando cargos dentro de la política provincial (diputado general de Guipúzcoa en 1794, 1797, 1799 y 1813<sup>67</sup>). En el año 1816, Santiago Aranguren heredó el título de Conde de Monterrón, mismo año en el que fue nombrado alcalde de sacas y alcalde de Mondragón<sup>68</sup>. Sin embargo, también en 1816, durante una ronda por esta localidad, Santiago Aranguren<sup>69</sup> fue asesinado sin que se conociesen los motivos.

Por otro lado, la hermana de Santiago, Joaquina Aranguren Álava, casó con Antonio María de Munibe y Areizaga, su primo segundo. Fue una alianza estratégica, ya que emparentaba a los Álava con los Munibe, unas familias fuertemente relacionadas a través de la Bascongada y del Real Seminario de Vergara. Antonio María era, a los catorce años, cadete de las Reales Guardias, pese a que, cumplidos los veinte años, y como heredero por la muerte de su hermano, debió regresar a Marquina<sup>70</sup>. Tras realizar diversos viajes por Europa, organizados por su padre con el fin de que profundizase en sus estudios, a Antonio María no le quedó más alternativa que regresar a casa. Ocupó diferentes cargos dentro de la política, como la alcaldía de Marquina en 1775<sup>71</sup> o el cargo de diputado general de Guipúzcoa en 1782 y 1784<sup>72</sup>. Fue al poco de fallecer

<sup>64</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 025128.

<sup>65</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 005124.

<sup>66</sup> A. G. M., Álvaro de Bazán. Sección Cuerpo General. Leg. 620/23.

<sup>67</sup> ELOSEGUI IRAZUSTA, J.: *Diputados Generales de Guipúzcoa (1550-1877)*, *Boletín RSBAP*, 30 (1974), pp. 241-249.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 029825.

<sup>70</sup> VIDAL ABARCA, J.: “Historia genealógica de los Condes de Peñafloreda”, *Boletín RSBAP*, 41.3-4 (1985), p. 689.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> *Ibidem*.

su padre, Xavier María de Munibe, el 13 de enero de 1785, cuando Antonio María contrajo matrimonio con Joaquina Aranguren Álava. Pasados unos meses, Antonio María heredó los 15 mayorazgos de su padre, pasando todos los asuntos familiares a sus dominios, incluido el devenir de sus hermanos, cuatro de los cuales estudiaron en el Seminario de Vergara. Si bien Antonio María, por las obligaciones familiares que habían caído sobre él, no pudo atender a los inicios militares que prometía cuando era cadete de las Reales Guardias, sus hermanos, libres y sin ataduras, continuaron la vía militar tras abandonar el Seminario. De este modo, Félix, Ignacio, Javier y Luis ingresaron en la Armada, donde iniciaron su carrera.

Por lo que se refiere a Francisca Tomasa Álava Sáenz de Navarrete, última hija de la que conocemos su matrimonio, casó con Francisco Arbizu Javier. De este enlace, nacieron, que se conozcan, dos hijos, ambos con carrera. Mientras que José María Arbizu Álava ingresó en el Departamento de Guardias Marina, su hermano, Manuel María Arbizu Álava, ingresó en la universidad para formarse en Leyes. Una práctica que ya habíamos apuntado para el caso de los hermanos Álava Esquivel, donde Miguel y Claudio siguieron el destino de las armas, mientras que José Ignacio se decantó por el estudio de las Leyes.

Manuel María Arbizu Álava era originario, por la línea paterna, de una familia que venía ocupando cargos a escala local durante las últimas generaciones. Su padre, Francisco Arbizu Javier, señor de Remontibal, había sido, en el año 1780, alcalde de Nájera<sup>73</sup>, misma posición que anteriormente había ocupado su propio padre, Eugenio Arbizu Javier<sup>74</sup>. Mujer de Eugenio Arbizu y, por extensión, abuela de Manuel María y José María Arbizu Álava, fue Josefa Campuzano Salamanca, quien, a su vez, tenía un hermano llamado Joaquín que fue regidor de San Domingo de la Calzada<sup>75</sup>. Joaquín Campuzano Salamanca estaba casado con Manuela Salazar Salcedo, matrimonio del que nacieron tres hijos protagonistas de unas destacadas carreras en la administración. Así, Francisco Campuzano Salazar inició su carrera en la Secretaría de Marina, donde llegó a ocupar el empleo de oficial tercero primero de la citada Secretaría<sup>76</sup> (1803-1804). Ese mismo año de 1804, Francisco Campuzano Salazar pasó a ocupar el puesto de gobernador de Aduanas de Cantabria, un cargo que había estado, prácticamente a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVIII, en las manos de la misma parentela, la de los Esquivel y, posteriormente, la de los Álava. En 1815, fecha en la que continuaba ocupando el cargo de gobernador de la Aduanas, Francisco Campuzano fue secretario del Rey en ejercicio<sup>77</sup>. Joaquín Bernardo Campuzano, hermano del anterior, fue regente de la Audiencia de Cuba<sup>78</sup>, mientras que Antonio Campuzano, el tercero de los hermanos Campuzano Salazar, realizó carrera militar. Nacido en Briviesca en 1769, con tan sólo 10 años ya ocupaba el empleo de alférez

<sup>73</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 052559.

<sup>74</sup> Base de datos Fichoz.

<sup>75</sup> Base de datos Fichoz.

<sup>76</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 010270.

<sup>77</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 010270.

<sup>78</sup> Base de datos Fichoz.

de navío de la Armada, para pasar unos años más tarde al cargo de teniente<sup>79</sup>. De ahí, pasó a la administración, donde realizaron carrera sus hermanos y ocupó el cargo de oficial archivero de la Secretaría de Marina (1813)<sup>80</sup>. En esta misma Secretaría había estado empleado su hermano Francisco Campuzano quien bien pudo haberle ayudado en su entrada a la misma. De este cargo, Antonio Campuzano pasó a oficial de la misma Secretaría, en donde llegó a ocupar el cargo de Secretario en 1823<sup>81</sup>.

Por último, Isabel de Álava Sáenz de Navarrete contrajo matrimonio con Tomás Blázquez, no obstante, desconocemos si tuvieron descendencia así como la ocupación del mencionado Tomás Blázquez.

En conclusión, hemos observado cómo el desarrollo social de la familia Álava se gestó, a lo largo del siglo XVIII, en base a entronques familiares con parentelas establecidas en las mismas dinámicas que la propia familia Álava. Además de los vínculos matrimoniales, los miembros de esta familia reproducían, en todas estas uniones, las mismas estrategias sociales con sus descendientes. La reproducción en las estructuras de poder de la Monarquía era el objetivo bajo el que actuaban, así, sus trayectorias fueron el fiel reflejo de esta realidad. A continuación, un seguimiento más profundo de actuación familiar de Pedro Jacinto de Álava ayudará a comprender el desarrollo social de esta familia en la segunda mitad del siglo XVIII.

## 2. PEDRO JACINTO DE ÁLAVA SÁENZ DE NAVARRETE.

Pedro Jacinto de Álava nació en Vitoria, el 19 de septiembre de 1738. Como condición de primogénito heredó los bienes de la familia en el año 1765<sup>82</sup>, fecha en la que falleció su padre, Gaspar de Álava. No obstante, como se ha indicado, Pedro Jacinto protagonizó una carrera militar a la que debió renunciar para regresar a Vitoria.

Pese a desconocer los estudios que recibió, sabemos que, con apenas 17 años Pedro Jacinto era cadete del regimiento de infantería de Sevilla. Un regimiento en el que permaneció hasta su regreso a Vitoria donde contrajo matrimonio con María Manuela de Esquivel y Peralta el 29 de marzo de 1766<sup>83</sup>. Pese a este “abandono”, la correspondencia que Pedro Jacinto mantenía con Xavier María de Munibe muestra cómo Álava salvaguardaba su condición de militar, no en vano el Conde de Peñaflores se dirigía a él como: “capitán de infantería”<sup>84</sup>. Así, la primera vez que se constató fue el 21 de julio de 1769, fecha para la que Pedro Jacinto ya se encontraba situado dentro del selecto grupo de personajes que conformaban los 24 socios de Número de la recién estrenada Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País<sup>85</sup>. De hecho, en

<sup>79</sup> Referencia: 043628. AGS DGT, INV. 2, LEG. 94.

<sup>80</sup> Referencia: 043628. AGS DGT, INV. 2, LEG. 94.

<sup>81</sup> URQUIJO GOITIA, J. R.: *Gobiernos y Ministros españoles (1808- 2000)*, Madrid, CSIC, 2001, p. 179.

<sup>82</sup> Fondos Parroquiales, San Pedro. Difuntos. 1733 – 1766. 110 v. Signatura: 0306800102.

<sup>83</sup> Fondos Parroquiales, Santa María. Casados. 1733 – 1794. 175 v. Signatura 0891300100.

<sup>84</sup> TELLECHEA, *op. cit.*, (nota 36).

<sup>85</sup> Pedro Jacinto de Álava aparece en la lista de socios de Número de abril de 1768. ORTÍZ DE URBINA MONTOYA, C.: “Amistad, jerarquía y exclusión en los primeros años de la Sociedad Bascongada de los

1771, y pese a que aún no se encontraba en marcha el Seminario de Vergara, Pedro Jacinto de Álava ya actuaba como Vigilador<sup>86</sup> de los alumnos que recibían educación de la mano de la Sociedad Bascongada, entre los que se encontraba, por ejemplo, su hermano, Ángel de Álava. Inserto dentro de los responsables de la Bascongada, Pedro Jacinto fue uno de los personajes que recibió, en 1771, Licencia inquisitorial para la lectura del Diccionario Enciclopédico. Al año siguiente, en 1772, Pedro Jacinto de Álava aparecía entre los Académicos correspondientes de la Real Academia de la Historia<sup>87</sup>, perteneciendo a un centro de sociabilidad<sup>88</sup> y de poder, al igual que lo fue la Sociedad Bascongada, donde pudo encontrarse dentro de círculos societarios en los que establecer lazos y relaciones con destacados personajes de la vida política y cultural de la Corona.

Como ya hemos tenido ocasión de descubrir, entre 1772 y 1780, Pedro Jacinto de Álava se encontraba en Vitoria especialmente dedicado a los asuntos relacionados con la Bascongada. Entre estos asuntos que le ocuparon, Pedro Jacinto se vio obligado a realizar un viaje que, en 1774, le llevó por distintos lugares de la península. Llegado el año 1780, Pedro Jacinto de Álava fue nombrado gobernador y subdelegado de todas las rentas generales y aduanas de Cantabria (1780-1798)<sup>89</sup>, un cargo que lo había ocupado hasta la fecha, su suegro, José Manuel Esquivel Rivas<sup>90</sup>. Fue este cargo el que, en sus últimos años de vida, le dio a Pedro Jacinto honores de consejero del Consejo de Hacienda (1789-1798)<sup>91</sup>. Una singular trayectoria que combinó, en estos últimos años, con el fundamental papel que jugó en la construcción de carreteras entre Vitoria y el resto de ciudades cercanas a ella. Una actuación tan valiosa que se tradujo en condecoraciones para Miguel Ricardo de Álava, su hijo, quien recibió, en compensación por la labor de su padre, la mención como caballero de Carlos III<sup>92</sup>.

Tras una trayectoria dedicada, inicialmente, a las funciones militares, y, posteriormente, a distintas responsabilidades con la Bascongada y la gestión de actividades económicas en las provincias vascas, Pedro Jacinto de Álava falleció en Toulouse en el año 1798. No obstante, a su muerte, Pedro Jacinto había abandonado a sus hijos con una carrera y habiendo asegurado la continuidad social de la familia en su línea troncal.

El matrimonio de Pedro Jacinto de Álava con María Manuela Esquivel Peralta tuvo un destacado peso estratégico en el devenir social de la familia Álava. La clave de la familia no se encontraba en la línea vertical y, por tanto, los lazos colaterales resultaron claves. De este modo, José Manuel Esquivel, suegro de Pedro Jacinto, era

Amigos del País”, *Boletín RSBAP*, LXII.2 (2006), p. 362.

<sup>86</sup> MARTÍNEZ RUIZ, J.: *Catálogo General de individuos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1765-1793)*, San Sebastián, 1985. p. 22.

<sup>87</sup> “Elegido Correspondiente en 1772, pasó a Honorario en 1787”. En VELASCO MORENO, E.: *La Real Academia de la Historia: una institución de sociabilidad*, Madrid, Boletín Oficial del Estado: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000. p. 291.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> A.H.N., HAC, LEG. 544-1.

<sup>90</sup> A.H.N., CON, LIB. 737.

<sup>91</sup> VIDAL ABARCA, VERÁSTEGUI, OTAZU: *op. cit.*, (nota 31), p. 154.

<sup>92</sup> AGIRREAZKUENAGA, URQUIJO, SERRANO, URQUIJO: *op. cit.*, (nota 33), p. 94.

un hombre con relaciones en la Corte, gentilhomme de Cámara del Rey (sin entrada), fue sucesor del Palacio de Verástegui y de los títulos nobiliarios Marqués de Legarda y Vizconde de Villahermosa de Ambite<sup>93</sup>. A sus hijos, trató de darles carrera. Así, el primogénito, Juan Nepomuceno de Esquivel y Peralta, recibió la sucesión del Vizcondado de Villahermosa de Ambite, título que ya ostentaba a los veintidós años<sup>94</sup>. Sin embargo, una temprana muerte, dos años más tarde, puso fin a la trayectoria de Juan Nepomuceno<sup>95</sup>. Ante este desgraciado hecho, el título de Vizconde de Ambite, así como las obligaciones con respecto a la casa de la familia Esquivel, pasaron a Ignacio Esquivel Peralta, el siguiente en la línea de sucesión. Antes de heredar el título, José Manuel Esquivel había casado a su hijo Ignacio con Manuel Isidra Navarrete Ladrón de Guevara y Lisón Tejada, proveniente de una rica familia de La Rioja alavesa. Manuel Isidra era hija del oidor de la Chancillería de Valladolid, quien, a su vez, era sobrino carnal del arzobispo de Burgos<sup>96</sup>. Ignacio de Esquivel debió, por tanto, permanecer en Vitoria, al frente de los bienes familiares, para ocuparse de su gestión y administración, una obligación que compatibilizó con la ocupación de la alcaldía de Vitoria (1789), una práctica muy extendida entre estas familias<sup>97</sup>. Bernardo de Esquivel y Peralta, el tercero y último de los hijos varones, debió hacer carrera. Una vez resuelta la sucesión familiar, José Manuel Esquivel se volcó en dar salida al resto de sus hijos. En el caso de Bernardo de Esquivel, su padre lo ingresó como cadete en el regimiento de infantería de Navarra, regimiento en el que era subteniente en 1780<sup>98</sup>. Unos años antes, Bernardo de Esquivel había recibido la condecoración de caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén (1778)<sup>99</sup>, al tiempo que continuaba la carrera militar donde llegó al empleo de capitán del regimiento de Zamora en 1790<sup>100</sup>. Para esas fechas, Bernardo de Esquivel todavía no había contraído nupcias, por lo que la familia debió reaccionar casándole con una pariente, su sobrina, de diecisiete años, María Ángeles Hurtado de Mendoza Esquivel<sup>101</sup>. Sin embargo, la situación era más complicada. Al simple hecho de la dificultad de casar a un tío con su sobrina, se le unía el hecho de que los abuelos de la joven eran, a su vez, sus tutores y curadores. Ante esta situación, José Manuel de Esquivel y María Antonia Javiera Peralta, los abuelos, renunciaron a su papel de tutores, que recayó en la figura de Carlos de Otazu. De este modo, el nuevo tutor tuvo la potestad de concertar el matrimonio entre Bernardo de Esquivel y su sobrina María Ángeles<sup>102</sup>. En consecuencia, observamos cómo, ante una política familiar fallida, se tuvo que recurrir a la propia familia con tal de subsanar el error y poder así asegurar la reproducción de la parentela.

<sup>93</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 014102.

<sup>94</sup> VIDAL ABARCA, VERÁSTEGUI, OTAZU: *op. cit.*, (nota 31), p. 151.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>98</sup> A.G.I., Contratación, 5525, N° 3, R. 12.

<sup>99</sup> A.H.N., OM, San Juan Jerusalen. Exp. 25348.

<sup>100</sup> VIDAL ABARCA, VERÁSTEGUI, OTAZU: *op. cit.*, (nota 31), p. 152.

<sup>101</sup> *Ibidem*.

<sup>102</sup> *Ibidem*.

Por lo que se refiere a las hijas apellidadas Esquivel Peralta, a cuatro de ellas se las destinó a la vida religiosa<sup>103</sup>, mientras que a las otras tres, se las casó con familias establecidas en las mismas dinámicas sociales que la propia familia Esquivel. Bajo esta premisa se produjo el matrimonio entre María Manuela de Esquivel con Pedro Jacinto de Álava. En segundo lugar, Leonarda de Esquivel casó con Francisco Arriola Eslava, patrono de Axpe y Ceánuri y señor de la villa de Zaballa<sup>104</sup>. Por último, Casilda de Esquivel contrajo matrimonio con Vicente de Salamanca y Salas, regidor perpetuo de Burgos y titular de una capellanía en Belorado<sup>105</sup>. Casilda de Esquivel murió apenas dos años más tarde, dando a luz a Vicente Salamanca Esquivel, afrancesado, quien se retiró a París<sup>106</sup>. Esta luctuosa situación llevó a Vicente Salamanca a casarse nuevamente, esta vez, con una prima suya, María Luisa Martínez Medinilla y Salamanca, volviendo a quedar el control social y económico de la parentela, dentro de la familia.

### 3. MIGUEL RICARDO DE ÁLAVA Y ESQUIVEL.

La estrategia social hasta aquí desarrollada por la familia Álava tuvo, en la figura de Miguel Ricardo de Álava, el mejor espaldarazo a una práctica familiar encomiable. Miguel Ricardo de Álava entró en el Seminario de Vergara el 27 de febrero de 1781<sup>107</sup>, donde permaneció hasta el 25 de junio de 1790, fecha en la que abandonó Vergara junto a su hermano, Claudio María.

Durante la larga estancia de nueve años de Miguel Ricardo en Vergara, se fue perfilando su trayectoria profesional. Con trece años, ingresó en el cuerpo de cadetes del regimiento de infantería de Sevilla, el mismo cuerpo donde su padre había ocupado el empleo de ayudante mayor<sup>108</sup> y en el que se encontraba, como coronel, su tío José Manuel de Álava Sáenz de Navarrete, quien se encargó de acogerle<sup>109</sup>. Con el grado de cadete en los manos, Miguel Ricardo continuó sus estudios en Vergara, Tras abandonar el centro educativo, y aunque inicialmente optó por ocupar su empleo como teniente en el regimiento de infantería, pronto optó por cambiar de arma y dejar atrás la infantería para ingresar en la Armada, donde estaba haciendo carrera su tío Ignacio María de Álava Sáenz de Navarrete.

La superación de las pruebas que permitieron su ingreso en la Marina no fue complicada como consecuencia de sus conocimientos en aritmética, geometría plana y sólida,

<sup>103</sup> María Teresa, monja dominica en Loeches (Madrid); María Antonia, monja en el convento de San Clara en Vitoria; Rafaela, monja de la enseñanza en Zaragoza y María Javiera de Esquivel y Peralta, monja de la enseñanza en Zaragoza. Nota de VIDAL ABARCA, VERÁSTEGUI, OTAZU: *op. cit.*, (nota 31), p. 154. Estas hijas no se han incluido en el esquema al no ser trascendentales para el desarrollo familiar de los Esquivel.

<sup>104</sup> VIDAL ABARCA, VERÁSTEGUI, OTAZU: *op. cit.*, (nota 31), pp. 154-155.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> MARTÍNEZ RUIZ, *op. cit.*, (nota 61), p. 20.

<sup>108</sup> AGIRREAZKUENAGA, URQUIJO, SERRANO, URQUIJO: *op. cit.*, (nota 33), p. 88.

<sup>109</sup> *Ibidem*.

trigonometría rectilínea y esférica<sup>110</sup>. A esta formación se le unieron otros “condicionantes” que posibilitaron la entrada de Miguel Ricardo. Entre ellos, “los servicios de su tío el capitán de navío y mayor general de la presente escuadra don Ignacio de Álava”<sup>111</sup>. No en vano, el apadrinamiento de un tío o la promoción de un pariente no resultaban viables si la persona en disposición de hacer carrera no poseía unos “mínimos”. En tal caso, debía continuar un *cursum* formativo que le dotase de conocimientos básicos para posibilitar una colocación.

La carrera de Miguel Ricardo continuó un vertiginoso ascenso: alférez de fragata (1790-1793), alférez de navío (1793-1794), teniente de fragata (1794-1802), teniente de navío (1802) y capitán de fragata (1805)<sup>112</sup>. Tras un freno en los primeros años del siglo XIX, la carrera de Miguel Ricardo continuó: teniente coronel (1808-1809), coronel (1809), brigadier (1810-1812), mariscal de campo (1812-1814) y, finalmente, teniente general (1814-1843)<sup>113</sup>. De modo paralelo a los empleos militares, Miguel Ricardo ocupó puestos con amplias responsabilidades políticas, es el caso de su nombramiento como embajador de España en París (1815)<sup>114</sup>, comandante general en Aragón (1821-1822), diputado en Cortes por la provincia de Álava (1822) o presidente de las Cortes en 1823<sup>115</sup>.

Miguel Ricardo de Álava fue uno de los 64 diputados que votaron a favor de la Regencia y de la destitución del Rey<sup>116</sup>. La negativa de Miguel Ricardo a la nueva situación política en la que se encontraba España derivó en su exilio en Gibraltar, Londres y Tours, durante el periodo de 1823 a 1833<sup>117</sup>. El primer cargo que Miguel Ricardo ocupó una vez se instaló en Madrid, tras su exilio, fue el de prócer del reino, tomando juramento el 13 de agosto de 1834<sup>118</sup>. Durante los dos años que permaneció bajo ese empleo, Miguel Ricardo obtuvo el nombramiento de los siguientes cargos: embajador de España en Inglaterra (1835-1836), ministro de Estado (1835), embajador de España en París (1835-1836), presidente del Consejo de Ministro (1835) y secretario del Despacho de Marina en el Ministerio de Toreno (1835). A esta sucesión de cargos, hay que unir el recibimiento del hábito de la Orden de San Hermenegildo (1835), el de caballero de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III (1836), el nombramiento como caballero de la Legión de Honor (Francia) (1843), así como caballero de la Orden del Águila Roja (1843), caballero de la Orden de San Esteban (Austria) (1843) y caballero de la Orden de San Fernando (1843)<sup>119</sup>.

En el año de 1843, Miguel Ricardo de Álava regresó, veintidós años después, a Vitoria procedente de Tours. Allí recibió el homenaje de los vitorianos que se encontraban conmemorando la batalla de Vitoria. Durante su estancia en las provincias vascas, Miguel Ricardo escribió una carta al ministro de Guerra solicitando permiso para dirigirse a Barèges y recibir unos baños que tanto bien le hacían a su salud. Una vez

<sup>110</sup> *Ibidem*.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

<sup>112</sup> Gil: *op. cit.*, (nota 46), p. 16.

<sup>113</sup> VIDAL ABARCA, VERÁSTEGUI, OTAZU: *op. cit.*, (nota 31), p. 342.

<sup>114</sup> Gil: *op. cit.*, (nota 46), p. 16.

<sup>115</sup> AGIRREAZKUENAGA, URQUIJO, SERRANO, URQUIJO: *op. cit.*, (nota 33), p. 106.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

<sup>117</sup> *Ibidem*.

<sup>118</sup> Gil: *op. cit.*, (nota 46), p. 16.

<sup>119</sup> Base de datos Fichoz. Referencia: 022561.

recibido el permiso, Miguel Ricardo se trasladó a Barèges, donde falleció el 14 de julio de 1843, siendo trasladados sus restos al cementerio de Vitoria<sup>120</sup>.

La trayectoria de Miguel Ricardo de Álava y de toda su familia, bien puede ser el reflejo del éxito, la muestra perfecta de una práctica familiar hecha norma y el ejemplo de la vida de un individuo ante los acontecimientos históricos de la España de finales del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX. Su trayectoria estaba jalonada de relaciones personales con personajes de su misma parentela y protagonistas de experiencias vitales idénticas a la suya, desde los periodos formativos a los momentos de desarrollo “profesional”.

#### 4. EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE SEVILLA: LA CLAVE.

Bartolomé José Ortiz de Urbina, comerciante vitoriano acaudalado, no dudó en invertir su dinero en las carreras de sus hijos. Como señala Francisco Andújar, Bartolomé José compró en 1735 una compañía en el regimiento de dragones de la Reina para su primogénito Juan Manuel<sup>121</sup>, mientras que, para el segundo de sus hijos, Francisco Luis de Urbina, compró un grado de coronel en 1746<sup>122</sup>. Unos años más tarde, en 1761, el vitoriano Francisco Luis de Urbina Ortiz de Zarate aparecía como comandante con grado de teniente coronel en el regimiento de infantería de Sevilla. Su hoja de servicios delataba cómo su carrera militar la había iniciado como guardia marina (1737), desde donde pasó al grado de alférez de fragata (1741). Sin embargo, ese mismo año, decidió cambiar de arma y pasar a ocupar el grado de teniente de infantería<sup>123</sup>. Seguidamente, en el año 1746, Francisco Luis ascendió al grado de capitán del regimiento de infantería de Cantabria. Por tanto, lo que hasta el momento podía resultar una trayectoria ascendente regular, con un cambio de arma incluido, vivió, en este momento, una situación clave. Mientras Francisco Luis ostentaba el empleo de capitán se produjo la compra ya señalada del empleo de teniente coronel del regimiento de infantería de Sevilla<sup>124</sup>. Un empleo que, como hemos señalado, tardó en ocupar, puesto que no fue hasta el año 1761 cuando hizo efectiva su ocupación. Este mismo año, su padre, el mencionado comerciante Bartolomé José Ortiz de Urbina, adquirió el título de Marqués de la Alameda, con lo que culminó su particular ascenso social del comercio a la nobleza titulada<sup>125</sup>, al tiempo que había encaminado el de sus propios hijos.

Desde el momento en el que se produjo la entrada de Francisco Luis de Urbina en el regimiento de Sevilla, la composición social de éste tuvo unas características muy especiales. De este modo, en el año 1761, en la relación de militares que conformaban

<sup>120</sup> AGIRREAZKUENAGA, URQUIJO, SERRANO, URQUIJO: *op. cit.*, (nota 33), p. 108.

<sup>121</sup> ANDÚJAR CASTILLO, F.: *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 205.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

<sup>123</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>124</sup> AGS, GM, leg. 5032. Agradezco la información a Francisco Andújar Castillo.

<sup>125</sup> ANDÚJAR: *op. cit.*, (nota 121), p. 205.

el regimiento sobresalían, además del mencionado Francisco Luis, dos nombres: Pedro y José, ambos con el mismo apellido Álava, ambos ocupando el mismo empleo, cadete<sup>126</sup>. Se trataba, claro está, de dos hermanos: Pedro Jacinto<sup>127</sup> y José Manuel Álava Sáenz de Navarrete<sup>128</sup>, ambos vitorianos al igual que Francisco Luis de Urbina.

Tres años después, en 1764, un nuevo informe del regimiento de infantería de Sevilla indicaba que Francisco Luis había ascendido al grado de Brigadier, mientras que Pedro Jacinto de Álava había dejado de ser cadete para pasar de subteniente (1761) a ayudante mayor (1763)<sup>129</sup> y que José Manuel de Álava había ascendido al grado de subteniente (1762)<sup>130</sup>. En ese mismo año se produjo la entrada de nuevos cadetes con unos apellidos nada sorprendentes: Ramón María de Urbina (1762) y Juan de la Mata de Urbina (1762)<sup>131</sup>. Sin duda, la red familiar y de paisanaje se ampliaba.

Un año después, en 1765, veía la luz la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Entre los socios de Número que dirigían la Sociedad se encontraron, entre otros, Pedro Jacinto de Álava, Francisco Luis de Urbina y Carlos Corral, los tres estuvieron vinculados al regimiento de infantería de Sevilla. Ya en el año 1766, en el listado de socios, Pedro Jacinto y Carlos Corral aparecían entre los socios de Número. Dos años después, en 1768, Francisco Luis de Urbina se unía al registro.

En el mismo año de la fundación de la Bascongada, en 1765, en el listado del regimiento de Sevilla aparecía el nombre de Pedro Olavide Lezaun, hermano de Engracia Olavide y, al mismo tiempo, yerno de Francisco Luis de Urbina. El matrimonio entre Engracia, hermanastra de Pablo de Olavide, y Francisco Luis se produjo en el año 1763. Sin duda, la entrada de Pedro Olavide Lezaun en el regimiento de infantería de Sevilla se produjo como consecuencia del casamiento entre Francisco Luis, brigadier del mismo por esas fechas, y su hermana Engracia.

En el año 1766, mientras Francisco Luis permanecía como Brigadier del regimiento, Pedro Jacinto, que había llegado al cargo de ayudante mayor, desaparecía de la composición del mismo. La muerte de su padre, Gaspar de Alava, obligó a Pedro Jacinto a regresar a su casa familiar de Vitoria. Por el contrario, su hermano, José Manuel de Alava continuaba con su trayectoria ascendiendo al empleo de teniente, mientras que Ramón María de Urbina aparecía como subteniente (1765) y Juan Mata de Urbina permanecía en la posición de cadete.

Ya en el año 1775, los cambios que se produjeron en el seno del regimiento fueron mucho mayores. Así, Francisco Luis de Urbina había dejado su cargo de brigadier, José Manuel permanecía en el regimiento ostentando el empleo de capitán vivo (1772), Ramón María de Urbina era, desde 1769, teniente del regimiento; y, por último, Juan Mata Urbina perseveraba como cadete aunque, desde 1768, “con

<sup>126</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>127</sup> En su hoja de servicios se indica que era cadete desde el 8 de julio de 1755. AGS, GM, leg. 2653.

<sup>128</sup> En su hoja de servicios se indica que era cadete desde el 1 de enero de 1758. AGS, GM, leg. 2653.

<sup>129</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>130</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>131</sup> AGS, GM, leg. 2653.

antigüedad”<sup>132</sup>. En el año 1778 se produjo la sorprendente entrada de Carlos Corral Aguirre, igualmente vitoriano, marino de carrera y que, como señala Francisco Andújar, no quería seguir con “los pesares de la navegación”<sup>133</sup>, ya que compró un empleo de capitán, el cual ocupó en un regimiento repleto de vitorianos y vinculados estrechamente entre sí, como se ha señalado, a través de la Sociedad Bascongada. Del resto de militares, sólo decir que, en el mismo regimiento continuaba José Manuel de Álava, esta vez, como capitán de granaderos.

Habría que esperar hasta el informe de 1788 sobre la conformación del regimiento de infantería de Sevilla para observar nuevos cambios. Carlos Corral Aguirre había desaparecido del mismo, en cambio, sí se mantenía José Manuel de Álava quien, para esas fechas, ya contaba con el grado de coronel. Al tiempo, se produjo la entrada, como capitán, de Pablo de Urbina Olavide, hijo de Francisco Luis, con apenas 19 años y de quien el Marqués de Castelar indicaba: “este capitán sirvió de Paje de S. M. y no ha comenzado aún a hacer su servicio en el regimiento”<sup>134</sup>. En el informe de 1788 aparecían, finalmente, entre los componentes del regimiento, Claudio María y Miguel Ricardo de Álava y Esquivel, ambos como subtenientes. De ambos se indicaban las mismas palabras: “su calidad: hijo de capitán. De este oficial no se puede informar por estar estudiando con licencia en el Colegio de Bergara”<sup>135</sup>. Ambos eran descendientes de Pedro Jacinto de Álava quien entró en el regimiento, al igual que ellos, como cadete y eran, a su vez, sobrinos de José Manuel de Álava, quien aún permanecía.

La endogamia dentro del regimiento de infantería no deja opción a la duda. La actuación familiar y el paisanaje fueron los responsables de esta masiva presencia de vitorianos en el regimiento sevillano. Generación tras generación la reproducción familiar se producía en el seno de este regimiento al tiempo que, si cabía la posibilidad, se daba entrada a otros vecinos. No en vano, a lo largo de estos años más vascos iniciaron su carrera en el cuerpo sevillano, fue el caso de: Juan Ignacio Basterrechea, Nicolás Guendica, Nicolás de Urrutia o Antonio de Gumucio<sup>136</sup>.

A la función del regimiento de infantería de Sevilla como centro socializador de las familias ilustradas vascas y como puente de cara a la promoción y al ascenso social, existieron otros espacios en los que igualmente se produjo la incentivación de las relaciones sociales. Como hemos señalado, tanto Francisco Luis de Urbina como Pedro Jacinto de Álava y como Carlos Corral se insertaron en núcleos de sociabilidad como la Sociedad Bascongada, donde ocuparon cargos de destacada responsabilidad. Igualmente, el Real Seminario de Vergara también activó vínculos sociales puesto que tanto Pablo de Urbina, como Miguel Ricardo y Claudio María de Álava estudiaron en el centro vergarés al tiempo que posteriormente iniciaron sus carreras militares en el regimiento de infantería de Sevilla bajo la protección familiar. Los espacios de

<sup>132</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>133</sup> ANDÚJAR: *op. cit.*, (nota 121), p. 337.

<sup>134</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>135</sup> AGS, GM, leg. 2653.

<sup>136</sup> AGS, GM, leg. 2653.

sociabilidad fueron, en el siglo XVIII, espacios de poder<sup>137</sup>. El análisis social de la familia Álava nos ha permitido descubrir algunos de estos elementos y profundizar en su funcionamiento. Insistimos, la parentela de los Álava no es más que un ejemplo, si bien, creemos, es el mejor caso para entender un comportamiento grupal. Los ilustrados vascos son, por desconocimiento y falta de análisis, un grupo de individuos desarraigados y desconectados de unas dinámicas sociales de las que se sirvieron pero que, hasta la fecha, no les han sido relacionadas. Sirva este trabajo para dar luz a un, todavía hoy, sombrío escenario.

---

<sup>137</sup> FRANCO RUBIO, G. A.: “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII. Entre las prácticas culturales y las prácticas políticas”, *Melanges de la Casa de Velázquez. El nacimiento de la política moderna en España (mediados del siglo XVIII - mediados del siglo XIX)*, 35-1(2005), pp. 51-77.